

recordar á los incrédulos que el país está ocupado militarmente, pero no vencido. La pacificación del país bajo el imperio de la bandera francesa es imposible." Concluía el Sr. Doblado su proclama, queriendo que el pueblo mexicano imitara el ejemplo de España y Rusia cuando las quiso sojuzgar Napoleón I., y victoreaba á la República y al Supremo gobierno.

Comenzadas las operaciones militares rumbo á Querétaro y Morelia, el día 10 de Noviembre se hallaba la vanguardia de la columna de Mejía cerca de San Juan del Rio y la de Márquez se aproximaba á Maravatio. Detrás de ellas iban escalonadas las tropas francesas y se esperaba que estarían concentradas en San Miguel de Allende al concluir el mes. De esta población pasaría Bazaine á Guanajuato y Mejía á San Luis de la Paz, en cuya zona había combatido por muchos años; esperábase, que allí sus partidarios se pronunciarían por la Intervención; entretanto Bazaine organizaria el Estado de Guanajuato, y dirigiría una expedición á San Luis Potosí donde quedaría el general Mejía de comandante militar.

En cuanto á Márquez, una vez apoderado de Morelia, con la protección del ejército francés, dejando allí una fuerte guarnición pasaría á establecerse en Guanajuato con el resto de sus tropas; pensó Bazaine confiarle el mando de ese Estado. La División francesa, apoyándose en Querétaro y movilizada para San Miguel Allende y Dolores Hidalgo, protegería á uno ú otro de esos gefes mexicanos según las circunstancias.

Llamaba la atención de Bazaine hácia el Sur, el grupo de tres mil hombres de tropas regulares al mando del general Porfirio Díaz, quien despues de tomar á Taxco había cercado en Iguala al general Vicario encaprichado en permanecer allí, aunque las órdenes de Bazaine le mandaban retirarse á Cuernavaca, de donde era comandante militar. Bazaine le envió auxilio de tropas mexicanas, "apesar, dijo el gefe francés á su gobierno, que había cometido una falta queriendo hacer más de lo que podía, en vez de esperar el momento oportuno y sobre todo, sin obedecer.

La inmovilidad que durante tres meses conservaron las fuerzas francesas, había permitido á los republicanos reclutar nuevas tropas é hizo dudar de la resolución que aquellos tenían de extender su acción sobre los Estados que aun no reconocían la Intervención. Bazaine se afanó en cumplir las órdenes de reparar el mal tan pronto y tan completamente como fuera posible.

El gobierno francés comunicó al comandante en jefe, que de todas partes recibía informes acerca de la impopularidad de la Regencia, y le remitía las instrucciones para activar la campaña.

Antes de recibir las, ya había decidido Bazaine reparar el tiempo perdido y salir de la capital mexicana el 18 de Noviembre de 1863, con una columna de caballería ligera en dirección á Guanajuato, donde según se le informó, los republicanos habían reunido sus principales medios de resistencia. El día 24 entraba á Maravatio y el 27 se reunía en Acámbaro con la División que mandaba el general de Castagny. Poco despues se incorporó en San Miguel de Allende con la Divi-



*General Manuel García Pueblita.*

Habiendo llegado á ser Michoacán el centro de operaciones de las fuerzas republicanas, envió el gobierno imperial sus mejores tropas para combatir allí á sus enemigos. Las legiones belgas, tan consideradas por la Emperatriz, fueron enviadas á esa campaña al mando del coronel Van der Smissen; un regimiento de zuavos con su coronel Clinchant y el coronel imperialista Méndez con sus bien organizadas tropas. Informados estos jefes del ataque dado á Uruapan por los generales juaristas Arteaga y Pueblita el 19 de Junio de 1865, y que despues de tomarla habían fusilado al coronel Lemus y al subprefecto Isidoro Paz, combinaron un plan: avanza Clinchant sobre Uruapan, la toma y sigue en persecución del jefe Pueblita, lo alcanza, derrota y manda que sea fusilado en la misma Uruapan el 28 de Junio de ese mismo año.

sión Douay que iba de vanguardia sobre Guanajuato, á donde entró el 8 de Diciembre, acogiéndole con entusiasmo los intervencionistas. Bazaine continuó hasta Salamanca con la esperanza de batir á Doblado, que acababa de expedir la proclama para estimular el sentimiento nacional, haciendo un llamamiento á las armas. Consideraba el comandante francés, que una victoria militar haría que se adelantara la solución política y con este objeto desplegó la mayor actividad, haciendo sus tropas jornadas de diez y á veces de quince leguas por día; avanzó para Silao y Leon; el 15 de Diciembre llegó á Lagos de donde Doblado había salido la víspera; el 24 estaba en Aguascalientes y el 29 en San Juan de los Lagos, desde allí escribió al mariscal Randon, informándole que la Regencia tenía necesidad de ser estimulada y que con este motivo había dirigido observaciones al general Almonte, sobre la falta de celo y de resolución en los empleados, que no veían en los puestos que obtenían, sino una reparación acordada á los sufrimientos políticos.

En Aguascalientes había dejado al general Castagny, con orden de dirigirse al Norte, á Zacatecas, para ocupar y proteger el mineral; Mejía estaba en San Luis Potosí y acababa de rechazar un ataque del general Negrete. El general Douay, situado en Zamora, formaba la izquierda de la base de operaciones del general en jefe, apoyado por la División de Marquez situada en Morelia; columnas de caballería auxiliar se movían entre esos diversos centros y mantenían su comunicación para el caso de ataque. Bazaine continuó su marcha y entró á Guadalajara sin disparar un tiro el 5 de Enero de 1864. Asegura E. Louet, pagador en jefe del ejército expedicionario,—y sobre él dejó la responsabilidad—apoyándose en documentos que publicó, que la rapidez de la marcha de Bazaine y el éxito que alcanzó, desconcertaron de tal manera á los republicanos ó disidentes, que el Sr. Lerdo de Tejada, principal ministro de Juárez, tuvo la idea de enviar al general francés un emisario, el Sr. Saborío, para tratar de entrar en arreglos; pero que Bazaine no perdió su tiempo en discusiones, sino que al recibir al enviado que llevaba la carta del Sr. Lerdo de Tejada, contestó desde luego en términos tan energicos como claros, lo siguiente: "El Sr. Lerdo de Tejada habla de reglas para tratos entre el gobierno liberal y yo. No puede ser asunto de tratados ni de reglamentos, sino solamente de adhesión pura y simple á la Intervencion que hoy sostiene el partido nacional, y cada uno es admitido á tomar ahí un puesto cualesquiera que sean sus opiniones y sus antecedentes. El pasado no se investiga, el talento y las luces de todos serán utilizadas en interés del país. Tal es, Señor, el programa leal de la Intervención; no tiene nada de amenazante, lejos de ello, pues emana de una idea generosa de la que pronto la nación mexicana recogerá los resultados felices y saludables." En esta respuesta se buscaba que la ambición impeliera á los que más preocupados de sí mismos que de su partido, podrían tener veleidades y se acojerían al más fuerte. Solamente rechazarían ciertas y determinadas adhesiones, entre ellas la del general Santa-Anna, quien deseoso de volver á representar en su país el importante papel de otros días, se dirigía al ministro de Negocios extranjeros en París, pidiendo autorización para poder regresar á México. Acerca de

esto fué consultado Bazaine, quien contestó que por su parte no dejaría que Santa-Anna regresara al suelo patrio, sino bajo ciertas condiciones, y que le parecía singularmente sospechosa la petición del general mexicano.

Bazaine suspendió la organización del primer regimiento de caballería imperial, proyecto que llamó absurdo y que tácitamente había aprobado Forey. Extendió el comandante en jefe sus esfuerzos á conciliar los partidos y logró atraerse algunos hombres influyentes en el liberal moderado, aseguraba que cuando dominara en el interior del país, se decidiría dicho partido en favor de la Intervención que por lo pronto nada podía hacer, encontrando un obstáculo para todo arreglo en la Regencia.

Bazaine esperaba que al comenzar el año de 1864, habría alcanzado un gran adelanto la pacificación del país, no consideraba mala la situación y creía que daría buen resultado la política liberal del Emperador francés. Las disposiciones que tomó el general francés para hacer la campaña del Interior, fueron del agrado de su gobierno que hacía depender su influencia política en México, esencialmente del prestigio militar que sus tropas alcanzaran.

Al moverse las fuerzas invasoras sobre el Interior, aconteció lo que ya estaba previsto: las poblaciones de los Estados que rodean al Distrito Federal, se fueron levantando y sacudiendo el dominio que ya tenían impuesto; en los distritos de Ixtlahuaca y Jilotepec se organizaron fuerzas republicanas de consideración; las de Saltepec y Temascaltepec unidas á otras del Estado de Guerrero, batieron á los intervencionistas en Acatepec.

Por parte de los intervencionistas habían aumentado también en los Estados del Interior las guerrillas, entre las que se distinguió la que mandaban los cabecillas Juan Chávez y Dionisio Pérez, que atacaron la ciudad de Aguascalientes por espacio de setenta y dos horas, del 11 al 14 de Noviembre en número de ochocientos hombres, rechazados con gran dificultad.

El ejército intervencionista que hacía la campaña del Interior, contaba cerca de diez mil franceses, en los que se apoyaban las tropas de los generales Márquez y Mejía. El total del ejército francés en el territorio mexicano, llegaba á treinta y cuatro mil, esparcidos en una línea ya muy extensa que estaban obligados á defender; el fraccionamiento de esas tropas crecía á medida que avanzaban y encontraban más dificultades en cuidar el terreno ocupado. En los auxiliares mexicanos había constante deserción y esto hacía perder la confianza á los jefes franceses.

Entre los guerrilleros republicanos adquiría renombre Vicente Martínez, que con frecuencia atacaba las inmediaciones de la capital y burlaba la activa persecución de que era objeto, en una de sus correrías atacó y tomó á Tlalpam, fusiló al Administrador de rentas nombrado por los intervencionistas y causó pérdidas de cuantía á los que defendían la plaza. Se le quiso destruir incendiando el monte de Ajusco donde se ocultaba; pero la medida fué inútil, pues á poco vol-

vió Martínez á ocupar á Tlalpam donde permaneció algunos días, tomando recursos de los comerciantes que transitaban el camino para Cuernavaca.

El general Porfirio Díaz creyó que sus servicios á la causa que defendía, serían más fructuosos en el Oriente del país, donde tenía sus relaciones, perfecto conocimiento de las localidades y de los recursos que de ellas podía sacar. En consecuencia ideó y realizó una atrevida marcha, no tanto por la vasta extensión que tenía que recorrer sino por la clase de terrenos que había que atravesar, con mal clima, escasísimos recursos y cubiertos de enemigos. Salió de San Juan del Río y siguiendo hacia el Sur tocó el territorio del Estado de Michoacán y entró al de Guerrero, pasando mes y medio entre enemigos de los que triunfó. En Tejipulco bate á Laureano Valdés, en seguida se posesiona de Taxco después de repetidos asaltos en los que tomaron parte las fuerzas de Sinaloa y en uno de ellos murió el coronel Tolsa; caen en su poder cerca de treinta prisioneros, ciento setenta y tres fusiles, siete cajas de parque y un obus de montaña con cincuenta y dos tiros. Siguió para el Estado de Oaxaca donde se le incorporaron otras tropas, al grado de llamar la atención de Bazaine, quien se propuso destruir aquel centro de fuerza y apoyo de los enemigos del nuevo orden político que quería fundar la Francia, principalmente en la línea de México á Veracruz, importantísima para los franceses que no podían dejar que estuviese amenazada por uno de sus flancos.

Cuando en México se supo que el general Díaz efectuaba un movimiento por el Sur con objeto de llegar á Oaxaca, fueron enviadas para Cuernavaca tropas intervencionistas los días 2 y 3 de Noviembre, no obstante que en los alrededores de la capital asediaban las guerrillas abrigadas en la serranía de Ajusco. Esos y otros grupos de republicanos, se alentaron al saber que los federales norteamericanos habían ocupado á Brownsville el 3 de Noviembre, obligando á los confederados á pasar sus intereses al lado de México, según lo solicitó el general H. P. Bee.

Las fuerzas del general Berriozábal, amagadas por las del general Bazaine, llegado á Toluca el 20 de Noviembre, se replegaron primero de Maravatío á Celaya para unirse con las del general Echeagaray y después tomaron el rumbo de Jalisco. Hacían los republicanos esfuerzos supremos y aumentaron en número; los del Estado de Veracruz combatían á Dupin; Zacapoaxtla fué ocupado por los de Xochiapulco; Tulancingo por el guerrillero Noriega. Gran número de poblaciones seguían amagadas constantemente por los guerrilleros, aunque en casi todos los combates llevaron la peor parte los republicanos, sin desalentarse tampoco porque algunos de sus jefes siguieran presentándose á la Intervención, uno de los cuales fué el general Luciano Prieto, presentado en Puebla ante el general Brincourt.

Volviendo á influir en el ánimo del Presidente Juárez el prestigio que en otros días tuvo el general Uruga, fué nombrado General en Jefe de los republicanos. Estos continuaron recibiendo considerables recursos del puerto de Matamoros, por el activo comercio que allí se hacía con algodones de los confederados; se temió que se agotaran cuando J. M. Cobos acaudilló el motín que le costó la vida.